



Oaxaca

La cicatriz no cierra

Las heridas se mantienen abiertas, pero sus habitantes no pierden la esperanza. Después de ocho meses de un conflicto que paralizó a la capital del estado y casi desapareció el turismo, Oaxaca hace lo posible para recuperarse. La economía mejora lentamente, el descontento social toma cauces diversos y los turistas han iniciado el regreso a este Patrimonio Cultural de la Humanidad. **TEXTO Y FOTO: ELIZABETH FLORES RODRÍGUEZ**

Se escucha la trompeta solitaria, adolorida y melancólica. Entonces se sabe que viene "El niño perdido", esa melodía que cualquier banda decente no puede dejar de tocar en toda celebración que amerite serlo. Acá no hay mucho que festejar, es verdad, pero la vibración de la corneta cala en los huesos como si estas tierras del sureste mexicano necesitaran un mezcal de pechuga doble para olvidar sus recientes penas.

Entonces es el momento justo para que los espectadores nacionales y extranjeros se arremolinen en busca de un espacio en las bancas que rodean el templete en el zócalo del Centro Histórico oaxaqueño. Son las siete de la tarde y es hora de escuchar la banda que ameniza todos los días.

Después de un rato, familias enteras se acercan. Los niños son sentados en las piernas de las mujeres para que haya espacio. Y los vendedores de sinfín de cosas no desaprovechan oportunidad.

La banda sigue tocando. Una pareja tímidamente se para y sacude los tacones en las baldosas. En segundos, decenas de amateurs y profesionales de la salsa tocada a ritmo de banda muestran sus mejores pasos. Rien, disfrutan, sudan, se cansan, se sientan, una canción de esas que llegan y a pararse. Pues ¿cómo no bailar?

Y es que por algún tiempo esta plaza estuvo en silencio. Un silencio que calaba, pero de otra manera. Más dolorosa, menos festiva, más sangrienta. Meses en que la banda dejó de tocar porque

del conflicto magisterial, ulula en el ambiente, en sus calles, en el mercado, en su gente.

Tras el estallido en mayo de 2006 de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), hoy Oaxaca no es la misma. Están aquellos que quieren ver la cicatriz y olvidar todo, arrinconar en el recuerdo las barricadas, el olor a llanta quemada, las tanquetas, las calles cerradas, el temor, y seguir con sus vidas de siempre.

Hay otros que aún se duelen con la herida abierta. Y reclaman que alguien la cierre. Según recientes informes de la Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos, el saldo hasta hoy es de 15 ejecuciones, 200 detenidos, 150 lesionados, 30 desaparecidos y 200 órdenes de aprehensión

"Los de en medio"

En Oaxaca nadie fue indiferente al conflicto. Sobre todo los pequeños comerciantes que desde su punto de vista son hasta hoy los más afectados. Argumentan que al final quienes aún sufren las consecuencias no fueron los de arriba ni los de abajo, sino "los de en medio", dicen. Son ellos, los comerciantes, pequeños contribuyentes, artesanos y vendedores, quienes se dicen víctimas involuntarias, aquellos que otrora vivían del turismo, que hoy casi ha desaparecido.

Apenas iniciado el conflicto en mayo, la Secretaría de Turismo (Sectur) ya había calculado pérdidas de unos 600 millones de pesos y 300 empleos directos por el cierre temporal de tres hoteles.

Los pequeños albergues y posadas se vieron obligados a bajar sus precios hasta en un 50 por ciento; el mercado Benito Juárez, donde antes había que esperar

para encontrar un espacio y comer los antojitos regionales, hoy luce casi totalmente vacío.

Sólo quedan algunos vestigios del terreno de lucha en que se convirtió Oaxaca, como algunos vidrios rotos en comercios o la presencia de la policía estatal rondando por el

Cuando se camina por las calles de Oaxaca se tiene la sensación de estar sentado sobre un barril de pólvora

zócalo, vigilando la catedral de Santo Domingo, cerrando con vallas las principales calles del centro histórico o diciendo cualquier piropo a cuanta mujer sola camine frente a ellos.

No hay casa en el centro de la capital oaxaqueña que no cubra los grafitis que vandalizaron la capital para algunos; para otros, el símbolo de la represión de lo que el pueblo ya no podía callar más.

Cuando se camina por sus calles se tiene la sensación de estar sentado sobre un barril de pólvora. Este 2007 inició con dos manifestaciones que pusieron en vilo la tranquilidad del estado nuevamente. Y es que surge algo, una noticia, algún diario de circulación nacional publica en su encabezado la palabra "Oaxaca" y se vende como pan caliente, según un tendero que vende periódicos fuera de la central camionera.

Todos quieren saber qué pasa, qué podría ocurrir o quién mueve los hilos de la política regional. Porque el temor no vuelve; en realidad, en la aparente calma, éste nunca se ha ido. Los oaxaqueños saben que en cualquier momento, un grito más, un grafiti extra y todo podría arder nuevamente. Todos coinciden en que esta vez puede ser peor. Un escenario que nadie querría imaginar.

Por eso, en la ciudad y el Estado, las conversaciones de café, las posiciones frente a la lucha magisterial y la aparición de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) contra el gobernador Ulises Ruiz, están polarizadas; la sociedad, dividida.

mercados o emigrar a la ciudad de México en busca de clientes para su mercancía, como el caso de Perfecto Ruiz, artista del textil, que hace ocho meses vendió un tapete de telar a ocho mil pesos, un trabajo laborioso que le toma casi un mes de labor diaria.

Muchos a favor; otros, en contra. Y no es cosa de ricos o pobres, dicen. Coinciden en que hubo desinformación y muchos no saben en realidad por qué el conflicto tomó estas dimensiones. Al final, todos lo saben, no hubo nadie que no resultara herido de alguna u otra forma.

Los platos rotos

Los artesanos han pensado en tomar otras medidas y buscar nuevos

Desde entonces no ha vendido otro y, desesperado, durante estos meses de conflicto viajó a la Zona Rosa, a la colonia Roma (en el Distrito Federal) y fue con clientes particulares de la capital mexicana para ofrecer su arte, sin mucho éxito.

"¿Nos afectó? Nos mataron", dice por su parte María Aurora Martínez, comerciante y talabartera que ofrece su arte en el centro de



En el zócalo del Centro Histórico, los habitantes de Oaxaca luchan por devolverle un ambiente tradicional a esta región.

el baile y la risa fueron sustituidos por la violencia y el enojo.

Hoy todos rien porque exorcizan los demonios. Todos lo saben. Oaxaca está herida, dolorida, lastimada en su identidad. La sensación de que algo se ha vulnerado, quebrado para siempre, después

Lento alivio

Durante el primer puente del año, el del 5 de febrero, se registró el primer aumento de ocupación hotelera en la entidad: 38 por ciento en Oaxaca, 8 por ciento en Huatulco y 50 por ciento en Puerto Escondido.

Ese mismo fin de semana arribaron a la capital ocho mil turistas nacionales y dos mil internacionales, según la Secretaría de Turismo estatal.

Las pérdidas en el sector turístico de la capital fueron de 850 millones de pesos durante el conflicto. Dejaron de ir a la entidad 320 mil visitantes y se perdieron mil 600 empleos directos, según los datos oficiales.

En diciembre de 2006 se registró una ocupación del 18 por ciento, 34 puntos debajo de lo que se percibió en 2005, que tuvo un 52 por ciento.

La disminución del turismo en la ciudad de Oaxaca contrasta con los números de Huatulco, en donde la ocupación creció de 49 a 55 por ciento en el periodo del conflicto.

la ciudad: "En julio es una muy buena temporada, nos compran trajes por la fiesta del Lunes del Cerro (Guelaguetza) y el año pasado no vendimos nada. En septiembre, fue igual para las fiestas patrias y mejor tuvimos que cerrar. En Oaxaca no hay industrias, todos vivimos del turismo y los que quedamos en medio de esto fuimos los más perjudicados".

Un reporte de Sectur revela que se ha vendido al menos 75

mismas horas, apenas ganaba 100 pesos al día. "Y había veces en que no ganaba nada. Ni para la gasolina salía", cuenta.

Hoy las cosas no han cambiado demasiado. Durante el conflicto los grandes hoteles de la capital como el Camino Real Oaxaca o el Fortín Plaza bajaron sus precios, y aunque muchos volvieron a sus costos habituales, los grandes empresarios se beneficiaron con ciertas condonaciones de impues-

"Si vuelve a surgir algún movimiento social en Oaxaca, mucha más gente se unirá a la causa y será más fuerte"

por ciento de los boletos de acceso a la Guelaguetza para este 2007 y se pronostica ocupación hotelera del 95 por ciento. Pero "los de en medio" dudan que esto sea realidad.

Arturo Ramírez, taxista, dice que durante julio, su jornada iniciaba a las 16 horas y terminaba a las cinco de la madrugada para ganar 500 pesos diarios. Pero en diciembre pasado, trabajando las

obtenidas para la iniciativa privada, según ha dicho la presidenta de la Organización Independiente de Comerciantes Establecidos (OICE), Gisela Vivanco Santiago.

Sin embargo, quienes se encuentran en el régimen de pequeños contribuyentes se quedaron sin ventas, con las deudas y la imposibilidad de pedir créditos porque muchos están en car-

tera vencida. Según declaraciones de Vivanco, el 100 por ciento tiene ya un mal historial en el buró de crédito. Datos de Sectur revelan que se perdieron al final más de mil 600 empleos directos que tenían que ver con la actividad turística.

"De parte de nadie"

Los pequeños hoteles tuvieron registros de uno o dos turistas en todo el inmueble durante diciembre. Y un

grupo de más de tres personas ya es una bendición, dice Norberto Ricardo Ramírez, gerente del hotel El Palmar, ubicado a dos cuadras del zócalo: "Antes tenía cable en todas las habitaciones y me lo cortaron porque ya no pude pagar. Me da vergüenza decirlo, pero ahora vamos al día y eso que ya bajé mis precios en un 30 por ciento. Ya comienza a venir más el turista, pero dudo mucho que esto repunte".

Gabriel Pérez tiene 25 años de edad. Es músico y artesano de día y mesero por las noches. Es originario de San Mateo Tepantepec y dice que está dispuesto a comenzar de cero en otra ciudad o en otro estado, porque en Oaxaca la situación ya está muy difícil. "Trabajo no me ha de faltar porque sé tocar y sé trabajar

Los artesanos fueron de los más afectados por el conflicto, pues la mayoría vive del turismo.

la hojalatería. Tengo una hija y tengo responsabilidad. Yo no estuve de parte de nadie. Yo estuve de parte de la razón. Me molestó que pusieran barricadas y que no pudiera pasar a trabajar. Pero también me molestó que la policía estuviera aquí. Yo creo que las cicatrices ya no se van a curar con dinero".

El 15 de diciembre pasado, muchos de estos pequeños comerciantes, realizaron una marcha por las principales calles de la ciudad de Oaxaca, argumentando que el gobierno foxista les había ofrecido 600 millones de pesos de crédito para 750 de los afectados en el Centro Histórico. Al final, dijeron, todo fue una mentira.

Willy Olguín, pintor y propietario de un famoso bar donde se reúne la comunidad artística oaxaqueña, se inclina a favor de los reclamos de la APPO y afirma que entre sus partidarios existe cierto sentimiento de impotencia: "Es difícil para uno que vivió todo el conflicto porque ahora todo está muy limpio y bonito. Parece una linda escenografía. Al día siguiente del enfrentamiento más fuerte, pusieron a gente a barrer, a lavar las calles, a pintar las casas. Parecía que nada hubiera pasado. Nosotros vivimos la forma en que se polarizó la sociedad. Mucha gente creyó lo que veía en la televisión. Llegó un momento en que Ulises Ruiz pasó a segundo plano. Ya se estaban peleando por otras cosas. Y la APPO también cometió muchos errores".

Olguín cuenta que se siente deprimido por el aparente final de esta historia, sin embargo, reconoce que si vuelve a surgir algún movimiento social en Oaxaca, mucha más gente se unirá a la causa y será más fuerte. "Yo tuve

que cerrar el bar durante esos días. Lo consulté con mi gente. Les dije que si aguantaban. Todos me dijeron que sí". Sin embargo, acepta que muchos, "los de enmedio" que ni la debían ni temían también, salieron perdiendo.

La Miss Universo

Según datos publicados por *El Universal*, cerca de mil afiliados están en riesgo de perder su patrimonio; 250 comercios del Centro Histórico han recibido notificaciones de embargos por deudas con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto Nacional de Fomento a la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit); además de que 20 comercios del Centro Histórico han cerrado sus puertas, pues no han podido pagar nómina, luz, teléfono ni renta.

Son los menos. En realidad todos se aferran hasta el último aliento a su pertenencia, a su único

patrimonio, muchas veces heredado por generaciones. Pero no hay gente y los turistas llegan a cuenta-gotas, temerosos.

Pronto, justo a un año del inicio del conflicto, en mayo de 2007, Oaxaca será escenario del concurso Miss Universo que se llevará a cabo de manera paralela en el Distrito Federal y en Cancún. No se sabe qué pasará entonces, porque hoy ya nada es igual. Y tampoco se sabe si alguna vez volverá a ser lo que fue antes.

Mientras tanto, la banda continúa tocando religiosamente todos los días. Y los oaxaqueños salen al encuentro en su zócalo. Se ríen, comparten miradas, se coquetean, tratan de rescatar la vida pueblerina que alguna vez tuvieron. Quieren traer la tranquilidad a como dé lugar. Esperar que el día siguiente llegue en calma y vuelvan a reunirse para limpiar las penas y las dolencias que Oaxaca ya no puede olvidar.



Las protestas aún continúan y la presencia policial todavía mantiene el temor de los habitantes de la capital.